

## Servas International Story & Video Competition

### Best story prize awarded to Elena Olivera Begué, Servas Spain



This story is not about one physical trip, but the collection of many. This story does not take place in a location but in the hearts of people. This story shares the creation of an interpersonal bond, a link between communities where it was most needed.

#### Text :

I met Slava in the summer of 2018. Slava was a volunteer and a Syrian refugee. I went to the small town of Polikastro, near Thessaloniki (Greece) to help out in the migrant crisis and I met her in the class. At the young age of 15 she was helping translate the “European” teachers to the kids.

After one month together, Slava and I bonded over singing *Mamma Mia!*, teaching each other Arabic and English and going through some challenging situations in the classroom.

So, it felt only natural that the following February, during my university break, I would meet her. A month before my visit, Slava was granted her refugee status in Germany (hurray!). The destination changed, but not my determination to meet her again.

In Germany, Slava’s family was waiting for her in a small town called Buxtehude, near Hamburg. They had a 1.5 room space for 6 family members, so it was clear, there was no space for me there. So (as I had been doing during the rest of my trip), I checked the Servas list and found that one host family was living there.

Wiebke, Dirk and Clara (Servas members) opened their home doors widely to me and when Slava was moved to a German refugee camp a couple of days after her arrival, they helped us understand the situation. In a country where Slava and I were lost with the language, they were there to support us.

Over the years, the support continued. When I went away, Wiebke started teaching German to Slava. When the family was sick with covid, Slava brought them deliciously cooked Syrian meals.



Wiebke, Slava and Elena

Both Slava and Wiebke have become, with time, fundamental people in my life. They helped making Buxtehude a place I call home after many, many visits over the years. It warms my heart to know that thanks to Servas I could meet Wiebke (with whom, despite the age difference, we connect on multiple levels, like our worries for the environment and our passion to cook vegetarian meals). It warms my heart that Wiebke and Slava can take care of each other when I am not there to do so.

Last summer (2024), Slava graduated from high school in Germany. Wiebke attended the ceremony.

Every time I talk with Wiebke, she is amazed by Slava's progress. When I talk to Slava, she feels blessed by the great teacher she found in a small town in the middle of Germany.

## Concurso internacional de relatos y videos de Servas

Premio al mejor relato otorgado a Elena Olivera Begué, Servas España



Esta historia no trata de un solo viaje físico, sino de la colección de muchos. Esta historia no ocurre en un lugar, sino en los corazones de las personas. Esta historia comparte la creación de un vínculo interpersonal, un vínculo entre comunidades donde más se necesitaba.

Texto:

Conocí a Slava en el verano de 2018. Slava era voluntaria y refugiada siria. Fui a la pequeña ciudad de Polikastro, cerca de Tesalónica (Grecia) para ayudar en la crisis migratoria y la conocí en la clase. A la temprana edad de 15 años, ayudaba traduciendo entre los maestros "europeos" y las criaturas refugiadas.

Tras un mes juntas, Slava y yo nos unimos cantando *Mamma Mia!*, enseñándonos árabe e inglés y pasando por algunas situaciones desafiantes en el aula.

Por eso, me pareció natural que el siguiente febrero, durante mis vacaciones universitarias, planease ir a visitarla. Un mes antes de mi visita, a Slava le concedieron su estatus de refugiada en Alemania (¡hurra!). El destino cambió, pero no mi determinación de volver a encontrarme con ella.

En Alemania, la familia de Slava la estaba esperando en un pequeño pueblo llamado Buxtehude, cerca de Hamburgo. Tenían un espacio de 1,5 habitaciones para 6 miembros de la familia, así que estaba claro que no había espacio para mí allí. Así que (como había estado haciendo durante el resto de mi viaje), revisé la lista de Servas y encontré que una familia anfitriona vivía allí.

Wiebke, Dirk y Clara (miembros de Servas) me abrieron las puertas de su casa de par en par y cuando trasladaron a Slava a un campo de refugiados alemán un par de días después de su llegada, nos ayudaron a comprender la situación. En un país donde Slava y yo estábamos perdidas con el idioma, ellos estuvieron a nuestro lado apoyándonos.

Con el paso de los años, el apoyo continuó. Cuando me fui, Wiebke empezó a enseñarle alemán a Slava. Cuando la familia enfermó de covid, Slava les llevó comidas sirias deliciosamente cocinadas.



Wiebke, Slava y Elena

Tanto Slava como Wiebke se han convertido, con el tiempo, en personas fundamentales en mi vida. Me ayudaron a convertir Buxtehude en un lugar al que llamar hogar después de muchas, muchas visitas. Me llena de alegría saber que gracias a Servas pude conocer a Wiebke (con quien, a pesar de la diferencia de edad, nos conectamos en múltiples niveles, como nuestra preocupación por el medio ambiente y nuestra pasión por cocinar comidas vegetarianas). Me llena de alegría que Wiebke y Slava puedan cuidarse mutuamente cuando yo no estoy allí para hacerlo.

El verano pasado (2024), Slava se graduó de la escuela secundaria en Alemania. Wiebke asistió a la ceremonia.

Cada vez que hablo con Wiebke, se sorprende por el progreso de Slava. Cuando hablo con Slava, se siente bendecida por la gran maestra que encontró en un pequeño pueblo en el centro de Alemania.